

PRIMER PREMIO CATEGORÍA B: Días extraños

Aitana Cartategui Arias (4º ESO B)

Hace unas cuantas semanas que los días amanecen del revés. Nada es ya como era. Voy empujada a lo largo y ancho de una casa por las sombras de la incertidumbre, por las sombras del miedo, por las sombras del aburrimiento. Pienso una y otra vez qué pesadilla tengo de la que no me puedo despertar, qué broma pesada me está gastando el destino, qué historia irreal estoy viviendo.

Recuerdo los días azules, de un azul intenso como el cielo y el mar, en los que abrazar era un placer inmenso que bañaba el corazón de bienestar, en los que pasear por la calle era una maravillosa sensación de libertad, en los que estar con mis amigos era una desmedida felicidad, aunque claro, entonces a pesar de que dentro de mí todas estas sensaciones estaban, no las había encontrado. Ahora me he convertido en una buscadora de oro, en una exploradora o tal vez, en una habilidosa ladrona que incansable no deja de buscar, de encontrar, de arrebatar para mí misma los mejores recuerdos, las mejores sensaciones y las mayores promesas de que nada ha sido inútil y que cuando todo pase, que pasará, mi alma ya adiestrada, sabrá el valor verdadero de las cosas. Que un abrazo vale tanto que no hay dinero suficiente que lo pague, que un día de libertad corriendo por la arena de la playa tiene un precio incalculable, que tener alrededor a las personas queridas es mucho más de lo que era antes.

Y mientras tanto, mientras los días se suceden uno tras otro con la lentitud más desesperante, sonrío, quiero que todo vuelva a ser como antes y que yo sea la que cambie. El día se va despacio, la tarde colgada a un hombro, dando una larga torera sobre el mar y los arroyos. Y me persigue incansable una sensación constante de que despacio, viviendo despacio, deteniéndome en cada instante, estoy logrando ver lo que de verdad es importante.